

cualquier manera, el caso Anwar no es ya comparable a lo que era a fines de 1998.

En tanto, Mahathir no ha perdido tiempo en preparar a otro delfín. Abdullah Badawi, el sustituto de Anwar como viceprimer ministro, se perfila como candidato único a la vicepresidencia de ONMU en las próximas elecciones internas. A sus 74 años, Mahathir parece estar

consciente de que el momento de la sucesión se acerca, y parece haber decidido que su ex-canciller es el más adecuado para perpetuar su obra. Así pues, aunque todo parece indicar que Mahathir ha salido airoso de la crisis que siguió a la debacle financiera en el este de Asia en 1997, está todavía por verse si correrá la misma suerte en lo que es la prueba de fuego de cualquier organización política: la transmisión del poder. <>

Crecimiento económico de Malasia

Por Melba E. Falck

Situada en el sudeste de Asia, Malasia posee un territorio de 330 mil kilómetros cuadrados, alrededor de una quinta parte del territorio mexicano. Su población, compuesta por malayos, indios y chinos, es similar en tamaño a la que se concentra en el área metropolitana del Distrito Federal.

No obstante, el nivel de ingreso de sus habitantes medido por la paridad del poder de compra, indicador que toma en cuenta las diferencias en precios entre países, es 40 por ciento superior al de los mexicanos (Cuadro 1). En los años sesenta, por el contrario, México presentaba un nivel de desarrollo relativo más avanzado que el de Malasia.

¿Cuál fue el modelo de desarrollo seguido por Malasia en las últimas cuatro décadas, que le permitió sobrepasar a México? Malasia es una joven nación que se independizó de Gran Bretaña en 1957. Durante el periodo colonial (1874-1957), Malasia era primordialmente productora de bienes primarios, los cuales se concentraban básicamente en dos recursos: estaño y hule, este último introducido desde Brazil en 1877

y cultivado en las plantaciones por mano de obra traída desde la India. Estos fueron también los dos productos sobresalientes en las exportaciones de Malasia durante la colonia.

**En los años sesenta,
por el contrario,
México presentaba
un nivel de
desarrollo relativo
más avanzado que el
de Malasia.**

Al independizarse, Malasia era básicamente un país agrícola, este sector representaba 40 por ciento de la producción de bienes y servicios del país, mientras que la producción de bienes industriales apenas constituía 8 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). En la década de los noventa, el sector industrial ha llegado a constituir un tercio de la

producción nacional, mientras el sector agrícola ha reducido su participación a 13 por ciento. Esta transformación estructural ha sido el resultado de elevadas tasas de crecimiento de la producción y exportaciones manufactureras en un ambiente macroeconómico que promovía altos niveles de ahorro y con una burocracia competente en la ejecución de los planes de desarrollo.

De acuerdo con Alavi, ese proceso de desarrollo se llevó a cabo en cuatro fases de

Malasia y Mexico: indicadores economicos

Indicador	Unidad	Malasia	México
1. Tierra	000 km2	330	1,958
2. Tierra agricola	000 Has.	7,885	108,346
Cultivos	(%)	23	13
Pastizal	(%)	1	39
Tierra agricola/trabajador	has.	3.65	10.75
3. Poblacion	Millones	20.1	91.8
Rural en el total	(%)	46	25
4. Fuerza de trabajo	Millones	8	36
En la agricultura	Millones	2.2	10.1
Porcentaje en el total	(%)	27	28
5. Agricultura en la economia			
Como porcentaje del PIB	(%)	13	8
6. Crecimiento economico			
1980-1990	(%)	5.2	1
1990-1995	(%)	8.7	1.1
Crecimiento agricola			
1990-1995		2.6	0.4
Crecimiento de las exportaciones			
1980-1990	(%)	10.9	3.4
1991-1999*	(%)	14.9	15.7
7. Ingreso percapita			
	dólares	3,890	3,320
	PPP	9,020	6,400
8. Esperanza de vida	Años	71	72
9. Apertura de la economia			
(Exports.+Imports.)/PIB	(%)	194	48
Exportaciones 1999**	millones dol.	78,904	136,703
Importaciones 1999**	millones dol.	79,046	142,063
Importaciones de alimentos en el total	(%)	7	8
10. Distribucion del ingreso			
Pobreza: personas con menos de un dolar internacional (PPP) al dia	(%)	5.6	15
20% mas rico/20% mas pobre	(%)	11.7	13.5

* Para Malasia el periodo corresponde a 1991-1997

**Para Malasia las exportaciones e importaciones corresponden a 1997

crecimiento, diferenciadas por el énfasis puesto en estrategias alternas de sustitución de importaciones y fomento a las exportaciones. A continuación se presenta cada una de esas fases analizadas por Alavi en su libro sobre industrialización en Malasia.

Primera Fase de Crecimiento: sustitución de importaciones

Esta fase comprende el periodo que inicia en 1957 y se extiende hasta los inicios de los años setenta. Dada la baja participación de la industria en la economía al inicio de esta fase, el principal objetivo fue convertir al sector industrial en el motor del desarrollo con una política de sustitución de importaciones (SI), sobre todo de bienes de consumo, y orientada al mercado interno. Los principales instrumentos utilizados para implementar esta política fueron las excensiones fiscales y el otorgamiento de subsidios a las industrias que se deseaba promover. El gobierno realizó fuertes inversiones en infraestructura básica, como electricidad y comunicaciones, que permitieran el desarrollo industrial. Sin embargo, dado que los impuestos a las importaciones constituían al inicio de este periodo, alrededor de 40 por ciento de los ingresos del gobierno, las tarifas no fueron utilizadas como un instrumento de protección sistemático sino hasta mediados de los sesenta. Así, en 1963 únicamente algunas industrias gozaban de una protección nominal de 30 por ciento, mientras que la protección cuantitativa no se utilizaba.

Fue hasta 1965, cuando se comenzaron a utilizar las tarifas como un instrumento de protección, sobre todo a aquellas industrias que sustituyeran importaciones en bienes de consumo como las de los alimentos, la de productos de madera, la de la química y la de productos de hule. Además de tratar de eliminar la excesiva dependencia de las importaciones de bienes de consumo, esta política se proponía fomentar la utilización

de recursos internos y el empleo. El resultado fue un crecimiento de la manufactura de alrededor de 12 por ciento anual en los sesenta y un incremento en la participación de este sector de 8 a 12 por ciento en el PIB.

No obstante estos resultados positivos, la estrategia de SI encontró su límite de expansión en el tamaño del mercado interno. Más aún, dado que la sustitución de importaciones se llevó a cabo en bienes de consumo, las importaciones de bienes intermedios y de capital siguieron creciendo, imponiendo una restricción al crecimiento por el lado de las presiones sobre la balanza de pagos. Por otra parte, la capacidad de absorción de la mano de obra por parte del sector industrial fue menor a la esperada. Otro de los problemas estructurales de la estrategia de SI fue el sesgo que introdujo contra las exportaciones. Las industrias protegidas no se volvieron competitivas en el proceso y las exportaciones manufactureras en 1970 representaban únicamente una décima parte de las exportaciones totales.

Segunda Fase de crecimiento: fomento de las exportaciones (1970-1980)

En 1969 se agudizó el descontento social en Malasia, sobre todo por la percepción de los malayos de haber sido marginados del proceso de desarrollo, el cual había favorecido más al grupo de los chinos. Estos últimos controlaban el comercio, mientras que los malayos (bumiputera) se concentraban en las labores del campo. El gobierno decidió entonces modificar la estrategia de desarrollo seguida hasta entonces con el objeto de incorporar a los bumiputera al proceso de desarrollo. La incorporación de los bumiputera se realizó a través del acceso a los fondos de la banca controlada por el gobierno y el apoyo de este último a mayores oportunidades de propiedad de empresas locales y extranjeras. Así surgió la Nueva Política Económica que

se orientó al fomento de las exportaciones, sobre todo en dos sectores, el textil y el de la electrónica. El entorno internacional favoreció la priorización de estas dos industrias intensivas en mano de obra, ya que para entonces en los Nuevos Países Industrializados (Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) los salarios se habían elevado y ello provocaba el desplazamiento de industrias intensivas en mano de obra, al sudeste asiático.

La promoción de las exportaciones se llevó a cabo promoviendo la inversión extranjera, el otorgamiento de crédito, las exenciones fiscales a las exportaciones y el trato preferencial a las materias primas importadas así como la oferta de una infraestructura apropiada. Así se establecieron las zonas especiales de exportación, enclaves en los que los sectores textil y electrónico alcanzaron la competitividad internacional. El resultado fue un incremento notable en la producción y en las exportaciones de estos sectores. En la década de los ochenta, la industria electrónica triplicó su participación en la producción manufacturera mientras que la textil la duplicó, pasando ambas a representar en 1980 el 60 por ciento de las exportaciones.

El resultado de la Nueva Política Económica fue efectivamente una mejor redistribución de las ganancias del progreso entre las diferentes ocupaciones y el crecimiento de la clase media en Malasia. Mientras tanto, las industrias tradicionalmente protegidas continuaban siéndolo conduciendo a una estructura dual en la economía. Un sector exportador competitivo internacionalmente, aislado del resto de la economía coexiste con un sector de industrias protegido, orientado al mercado interno. Para 1980, la recesión en la principales economías industrializadas, creó problemas para las exportaciones de Malasia mientras sus importaciones se mantenían en aumento, originando serios

problemas de balanza de pagos. El gobierno entonces decidió modificar su política a una orientada a fomentar la producción de la industria pesada.

Fase III: retorno a la sustitución de importaciones (1981-1985)

En esta fase el gobierno decide impulsar industrias intensivas en capital con el fin de que se vinculen con el resto de la economía basado en los modelos de Japón y Corea de subcontratación, que permitieron enganchar a la pequeña y mediana empresa en el tren del crecimiento exportador. Las industrias a las que se otorga prioridad son las de producción con economías de escala como la de automóviles (Proton), la del acero, las petroquímicas y la del cemento, todas con una elevada participación del gobierno. La protección se otorgó con tarifas y precios controlados.

Sin embargo el tamaño del mercado interno y la sobreproducción en los mercados internacionales junto con costos internos de producción elevados, determinaron un pobre desempeño de estas industrias. Por otra parte, el gobierno financió su mayor participación en la economía contrayendo deuda externa. Así a mediados de los ochenta el gobierno retorna a la política de fomento a las exportaciones.

Fase IV: una segunda vuelta de fomento a las exportaciones (1986-1995)

En 1986 se emitió una nueva ley de promoción a la inversión extranjera, permitiendo que las multinacionales pudieran tener el 100 por ciento de la propiedad de las empresas siempre y cuando estas exportaran al menos 50 por ciento de su producción o emplearan al menos 350 malayos. Para 1990, 73 por ciento de los proyectos extranjeros aprobados llenaban este requisito. Con el Plan Maestro Industrial (1986-1995) se otorgó prioridad a doce subsectores, siete de los cuales estaban

vinculados a los recursos internos: alimentos, productos de hule, aceite de palma, madera, petróleo, metales no ferrosos y productos minerales no metálicos; mientras los cinco restantes incluían la electrónica, equipo de transporte, textiles y ropa, metales ferrosos y maquinaria y equipos de ingeniería. Para promover estas industrias se otorgaron incentivos fiscales a la exportación, la reinversión, la vinculación entre industrias y el entrenamiento de mano de obra.

Bajo el marco del Plan Maestro se impulsó la liberalización industrial, además de la liberalización a la inversión extranjera y el otorgamiento de créditos subsidiados vinculados a las exportaciones. Adicionalmente se llevó a cabo un importante programa de privatización, sobre todo para favorecer de nueva cuenta a los bumiputera.

El resultado de esta política fue el rápido crecimiento de la economía (6.7 por ciento en promedio por año en el periodo 1986-1990 y 8.7 por ciento entre 1990 y 1995) impulsado principalmente por el crecimiento del sector manufacturero, en el cual destaca la participación de la electrónica tanto en la producción como en las exportaciones.

No obstante lo anterior, la economía de Malasia presenta algunos problemas estructurales importantes. Por un lado la dualidad productiva significa que el sector industrial protegido sigue siendo uno con bajos niveles de competitividad internacional y por lo tanto sigue concentrado en el mercado interno para dar salida a su producción. Es en este sector donde el éxito en los negocios está fuertemente determinado por los vínculos políticos. Por otro lado, el sector exportador se encuentra aislado en las zonas especiales de exportación. Más aún, como la sustitución de las importaciones se ha dado más que todo en los bienes de consumo, la industria sigue siendo altamente dependiente de insumos importados. Las industrias textil y

electrónica prácticamente importan todos sus insumos y de esa manera sus vinculaciones con el resto de la economía son muy débiles.

Por otra parte, la política de subsidios que se aplicó en la implementación de estas estrategias, contribuyó a crear una “mentalidad del subsidio”, una alta dependencia de la clase media del empleo gubernamental y una orientación especulativa del sector empresarial, acostumbrado a ganancias fáciles. Todos estos factores se hicieron evidentes durante la crisis asiática de 1997.

Ahora bien, aunque tanto Malasia como México basan su estrategia de desarrollo en la sustitución de importaciones, Malasia supo reconocer a tiempo la limitación impuesta por el mercado interno para el desarrollo industrial y su política dio un viraje importante a 13 años de iniciada esa estrategia. A México le tomo tres décadas, cuando ya a mediados de los setenta era evidente que el modelo se había agotado. En el caso mexicano, la petrolización de la economía retardó el viraje hacia el modelo exportador. Por otra parte, en Malasia al igual que en México, la industria sigue siendo altamente dependiente de las importaciones de bienes intermedios y de capital y por ende, la industria de exportación presenta elevados niveles de contenido importado y vínculos débiles con el sector de la pequeña y mediana empresa.

Fuentes: Alavi, Rokiah, Industrialisation in Malaysia. Import substitution and infant industry performance, Routledge, 1996. Cap. 2.: Heller, Michael, “Falling off the Crest of the Wave: Banking and the Incomplete Capitalist Transition in East and South East Asia”, Working Paper No. 8, Institute for International Studies, University of Technology, Sydney, October 1998. <>